XII Domingo del Tiempo Ordinario C

¿Quién dice la gente que soy yo?

"Un día Jesús les preguntó a sus discípulos: ¿ Quién dice la gente que soy yo ?. Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías... El les preguntó de nuevo: ¿Y vosotros, quién decís qué soy?" San Lucas, cap. 9.

En cierta ocasión, Cristo se hizo visible en una de nuestras ciudades. Nadie adivinó su presencia. Sin embargo, algún transeúnte más avisado hubiera distinguido su mirada profunda y sus rasgos judíos.

Al doblar una esquina, un voceador de prensa le ofreció las noticias del día. Un enorme camión hizo rechinar sus frenos ante la luz roja del semáforo. Olía a contaminación. Una mujer pública pasó de largo, dejando tras de sí un olor a perfume.

Era una mañana de domingo. Las campanas de la iglesia vecina llamaban a los fieles. Por la avenida apareció de pronto un coche de la policía, con dos rostros ansiosos pegados a la fría rejilla. Pasaban a toda velocidad ciclistas y patinadores.

De repente, el alarido de una sirena. Una ambulancia cruzó hacia el hospital haciendo un esguince para no atropellar a un peatón. Un médico bajó de dos en dos las escaleras de su apartamento, con un maletín negro bajo el brazo.

Sobre el muro de la esquina se leía en deslucidos caracteres: Somos solidarios contra la opresión. Rechazamos la injusticia. Numero premiado: 9684. Gran realización: Rebaja de precios...

Cristo se detuvo a leer: Los obreros se quejaban de su situación. La lotería prometía un trozo de felicidad. Un almacén aseguraba rebajar su mercancía...

Cuatro trasnochadores adormilados abandonaban el bar.

Una niñera salía de paseo, llevando a dos pequeños de la mano:

"Papi..., es papi", dijo la niña, al ver al Señor que leía los carteles.

¿Papi?..., replicó la niñera, tu papá no se ha levantado todavía.

Un demente vociferó en la esquina.

Un limpiabotas se llegó a Cristo para ofrecerle sus servicios. El Señor se limito a sonreír. El día avanzaba contemplando a cada uno en su afán particular por alcanzar la dicha.

Hacia las seis de la tarde, Jesús decidió entrar en un moderno templo, aún en construcción. La gente colmaba las naves.

Se inició el canto de entrada y resonó luego el "Señor, ten piedad". Prosiguieron lecturas y plegarias.

Unos fieles oraban, otros miraban en derredor, otros aguardaban simplemente que finalizara la Misa. Algunos cuchicheaban indiferentes. Unos estaban ahí. Otros creían estarlo.

Cristo se preguntó entonces: ¿Quién dice esta gente que soy yo?

¿Que pensará de mí cada uno de estos? En otras palabras: A la hora de la verdad, ¿qué significo yo para sus vidas?

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y